

LA
S
A
M
B
R
E
S
E
L
S
U
S
E
L
S
U
S

“PINTA DE ROJO TU VIDA”

Materiales: hojas blancas, pintura o témpera roja, pinceles, una cartulina y cinta.

-Al inicio de la célula, entr gale a cada asistente una hoja en blanco, en la cual cada uno de ellos va a escribir aquellas cosas que sabe que han atado su vida (enfermedades, problemas emocionales, pecado sin confesar, maldiciones generacionales, etc).

-Antes de la ministración final, vas a dejar que cada uno de ellos, aplique la pintura o témpera roja sobre cada una de las cosas que plasmó en la hoja, a manera de representar que la Sangre de Jesús borra completamente todo obstáculo que les impide vivir una vida abundante y de plenitud.

-Al finalizar, todos van a pegar sus hojas en la cartulina, que representa la Cruz del Calvario, y que los lleva a entender que todo lo malo queda en la Cruz y que es tiempo de vivir en la libertad que Jesús nos ha dado.

ACTIVIDAD INICIAL

Lucas 22:44

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.”

Jeffrey Ebert escribe: “A la edad de cinco años (en 1900) antes que existieran los cinturones de seguridad y los airbags en los automóviles, mi familia y yo nos dirigimos a casa, de noche, por una carretera de dos sentidos. Yo estaba sentado encima de mi madre cuando otro coche en dirección contraria, conducido por un borracho, se cruzó de carril y se chocó de frente con nosotros. No recuerdo el accidente, pero sí el miedo y la confusión que sentí cuando vi que estaba cubierto de sangre de la cabeza a los pies, aunque luego me di cuenta de que la sangre no era toda mía, sino de mi madre. En ese instante, cuando los faros del otro vehículo le cegaron la vista, instintivamente se encorvó y me cubrió con su cuerpo. Fue su cuerpo el que se chocó contra el salpicadero y su cabeza la que rompió el parabrisas. Ella recibió el impacto... para que yo no tuviera que hacerlo.”

“EN GRAN ANGUSTIA EL CIELO ESCUCHA, LA DECISIÓN DEL SALVADOR”

Muchas veces creemos que la Crucifixión sucedió cuando Jesús fue clavado en esa Cruz, pero la realidad es que en el jardín del Getsemaní fue donde se libró la batalla más grande. Jesús renunció a hacer Su voluntad a pesar de que conocía todo el dolor y sufrimiento que tendría que padecer. *“Jesús se alejó un poco de ellos, se arrodilló hasta tocar el suelo con la frente, y oró a Dios: «Padre, icómo deseo que me libres de este sufrimiento! Pero no será lo que yo quiera, sino lo que quieras tú.”* (Mateo 26:39). **“Crucifixión”** viene de la raíz **“crucial”** y fue este momento el que definió el destino de la humanidad. Hoy podemos ver que esa decisión nos salvó de la muerte y que la Sangre de Jesús fue derramada hasta la última gota para demostrarnos que Él no se reservó nada para sí mismo.

“Y EN SU **SILENCIO**, EL INFIERNO CAYÓ”

Él lo entregó todo sin discutir o justificarse *“Fue maltratado y humillado, pero nunca se quejó. Se quedó completamente callado, como las ovejas cuando les cortan la lana; y como cordero llevado al matadero, ni siquiera abrió su boca.”* Isaías 53:7. ¿Cuál es la razón?

¡La única inexplicable razón es el amor que Dios tiene por nosotros!

Al igual que esa madre protegió a su hijo, Jesús recibió el impacto de todo el furor del infierno por nuestro pecado, para que nosotros no tuviéramos que recibirlo. Por eso está escrito: *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”* (Romanos 6:23) . Toda la deuda por el pecado que había desde el primer hombre hasta el último que nazca, Jesús la pagó para hacernos libres de la esclavitud del imperio de la muerte del que nosotros éramos presos.

La Biblia dice: *“Pero tú eres puro y no soportas ver la maldad.”* (Habacuc 1:13). Nuestro Dios es un Dios santo y en Él no hay pecado, ni mancha, ni oscuridad, entonces para que nosotros podamos entrar en comunión con el Padre Dios, debemos depositar toda nuestra confianza en Jesús, valorar Su sacrificio y estar dispuestos a entregar nuestra vida para vivir por Él; en ese momento sucede el milagro del intercambio. Dios nos ve “en Cristo” y “a través de Su Sangre”, es decir, cuando Dios nos ve, no ve lo malo que hemos hecho, sino sólo la sangre de Su Hijo crucificado.

¿Por qué la Sangre de Jesús es tan poderosa?

Jesús nunca conoció el pecado, Él nunca practicó el pecado, ni tampoco pecó. Él, aunque estaba en este mundo, no se contaminó con la decadencia humana, y aunque no era pecador, Dios cargó en Él todo el peso de nuestra injusticia. *“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador,* para que en él recibiéramos* la justicia de Dios.”* (Corintios 5:21). Así que la Sangre de Jesús establece un puente entre Dios y los hombres; cuando la comunión es recuperada, podemos disfrutar de los beneficios que tenemos como hijos desde la fundación del mundo y esto solo lo podemos evidenciar en nuestras vidas a través de la Sangre de Jesús.

**¿Cuales son los beneficios de la Sangre de Jesús?
Existen muchas bendiciones a las cuales podemos acceder por medio de la Sangre de Jesús, pero aquí queremos enunciar sólo algunas:**

SOMOS PERDONADOS

Ahora bien, para ser reconciliados con Dios, es necesario el perdón y sin derramamiento de Sangre no hay perdón de pecados. *“Pues sin derramamiento de sangre no hay perdón”* (Hebreos 9:22). Cuando Adán y Eva pecaron en el Edén, Dios los revistió de túnicas hechas con pieles de animales, este fue el primer derramamiento de sangre. Y lo que pasó después fue el intento de ilustrar que el pecado exige muerte y estos sacrificios fueron solamente una sombra del perfecto sacrificio de Jesús en la Cruz del Calvario, pues la única manera de ser hechos de nuevo hijos de un Dios santo, era a través de un sacrificio santo y perfecto.

La Sangre de Jesús tiene el poder de limpiarme de todo pecado, quitar la vergüenza, borrar la culpa y cortar aun con las consecuencias del pecado de mis antepasados. ¿Cómo puede suceder este perdón en nuestras vidas? Cuando confesamos nuestros pecados, estamos aceptando nuestra culpa y reconocemos que solo la Sangre de Jesús puede salvarnos y limpiarnos *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia”* (1 Juan 1:9)

La entrega de Jesús es la invitación de Dios a que podamos acercarnos con la confianza de un hijo que es bienvenido en la casa del Padre. Solo por medio de la Sangre de Jesús podemos presentarnos santos y sin mancha delante de Dios, pues Él no solo nos limpia de nuestros pecados, sino que se olvida de ellos. *“Yo les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados”* (Hebreos 8:12 DHH)

**¡TE INVITAMOS A QUE
PUEDAS RECIBIR EL
PERDÓN DE DIOS EN
TU VIDA!**

HAY COMPLETA SANIDAD

Otra consecuencia del pecado del hombre, es la enfermedad física y emocional. Un médico misionero dijo que todas las enfermedades conocidas por la humanidad, tanto las antiguas como las nuevas que se están descubriendo, proceden de un grupo de treinta y nueve enfermedades básicas. Este plan divino lo incluye todo para que podamos acercarnos a Dios.

Debemos recordar que Jesús recibió treinta y nueve latigazos en su espalda, uno por cada enfermedad que hay en el mundo. No es accidente ni coincidencia, sino un plan divino. Cada vez que le daban un latigazo a Jesús en la espalda, rompiéndole la piel y desgarrando Sus músculos, se estaba proporcionando sanidad para cada enfermedad. Cada vez que declaramos que por Su llaga hemos sido sanados (el sida, el cáncer, la diabetes, la artrosis, los problemas mentales y todas las enfermedades de esta tierra comienzan a desvanecerse y son destruidas), creemos que ya han sido vencidas por la Sangre que fluyó en las llagas de Jesús.

“Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados.” (Isaías 53:5 TLA).

Hay personas que afirman: “Dios ya no sana”. Pero la Biblia dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). El pacto de Sangre que Jesús hizo no cambia, y ese pacto de sangre incluye la sanidad. El derramamiento de la Sangre de Jesús también significa que seremos sanados. Si habías estado sufriendo el flagelo de la enfermedad o estaba azotando la vida de alguien cercano a ti, te invitamos a que confieses constantemente con nosotros:

**“POR SUS LLAGAS
FUIMOS SANADOS. EN
SU SANGRE ESTÁ MI
MILAGRO”**

